

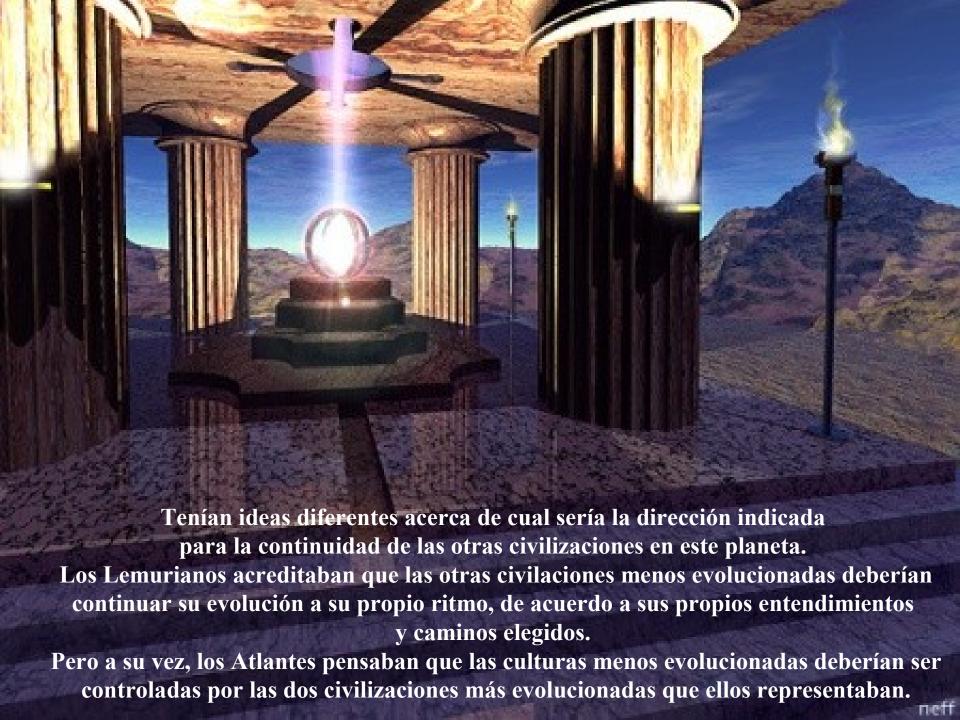
El territorio perteneciente al gigantesco continente de Lemuria, incluía las tierras que actualmente se encuentran sobre el Océano Pacífico, conocidas como Hawaii, las islas de Páscua, Fidji y de Australia hasta Nueva Zelanda.

El continente incluía también tierras del Océano Indico y Madagascar.

La costa este de Lemuria, se prolongaba hasta California y parte de Columbia Británica en Canadá.



Háce 25,000 años atrás, la Atlántida y la Lemuria eran dos de las civilaciones más evolucionadas de aquél tiempo, pero combatieron una contra la otra por causa de sus "ideologias".













Con el permiso concedido, los Lemurianos construyeron una ciudad denominada Telos, con el propósito de albergar aproximadamente a 200,000 personas.

Pero, cuando el continente fué destruído, lo que aconteció un poco antes de lo previsto, muchas personas no conseguirían llegar a la ciudad de Telos a tiempo, cuando el cataclismo ocurrió, apenas 25,000 personas llegarían al interior de la montaña logrando salvarse.





Poco antes de que Lemuria se sumergiera, algunos sacerdotes y sacerdotisas, sabedores de que retornarían a su hogar, se ofrecieron también como voluntarios para otorgar su apoyo al proceso, irradiando su fuerza y coraje al continente mientras desaparecian junto con él.

La verdad es que esa ayuda fué ofrecida para contrarrestar el miedo que acompaña siempre a toda actividad cataclísmica. Estos afectuosos benefactores, con la irradiación de su sacrificio, rodearon, literalmente, las áuras de las personas con un manto de Paz, permitiendo así la creación de un vehículo que los liberaba del miedo, para que los cuerpos etéreos no fuesen tan severamente marcados.

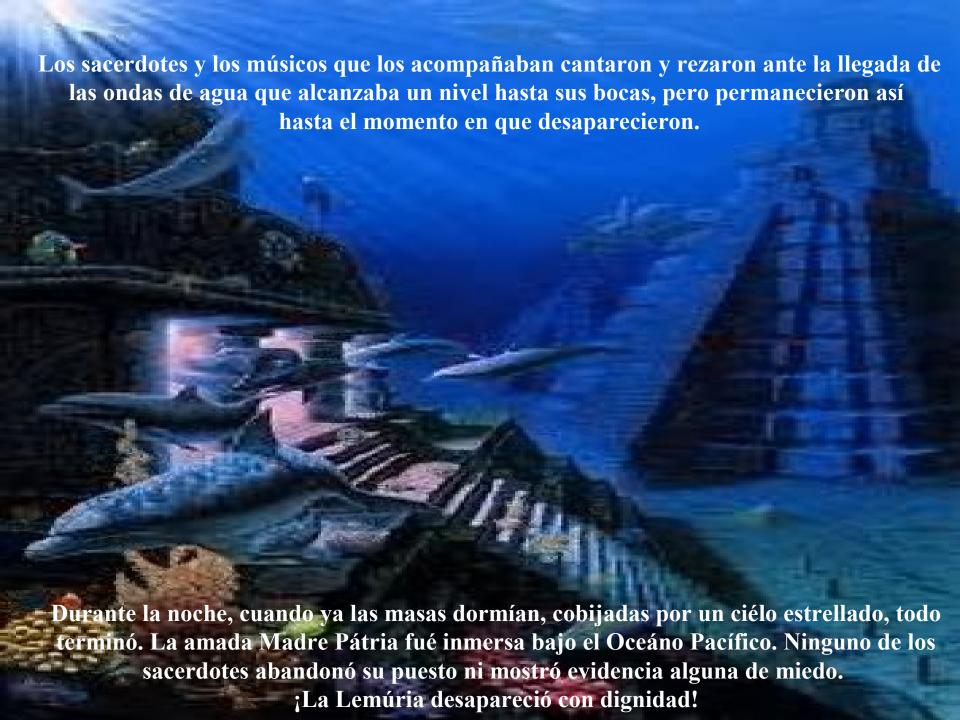






Através del canto y el sacrificio de estos sacerdotes que eligieron estar juntos en grupos cantando hasta el final, mucho miedo fué mitigado, manteniéndose un cierto nivel de armonía y, de este modo, el daño y el trauma para las almas que perecerían fueron enormemente disminuidos.

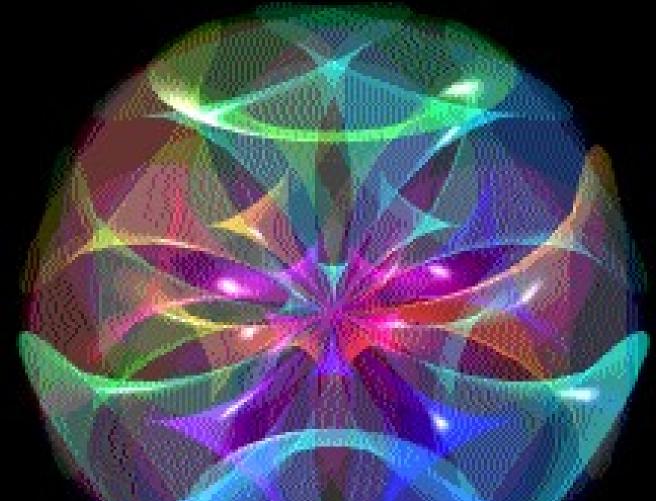












Y casi con lágrimas en los ojos Adama nos dá a saber, que muchos en esta sala, esa noche estábamos entre aquellas valientes almas que sacrificaron su vida para el beneficio colectivo.

Aplaudamos a ese coraje de antaño y festejemos ahora nuestro reencuentro, y continuemos la gran misión Lemuriana de asistencia a la humanidad de todo el planeta, hacia la senda de su gloriosa Ascensión.





que están como remanentes en los corazones y las almas de la mayoria de las personas.





Quedemos ahora en silencio durante unos breves momentos miestras dentro nuestro establecemos nuestra intención de permanecer con nuestros registros limpios y sahos. Anclémoslo profundamente en nuestro corazón.







esta pacífica victoria.

